

BERENICE.- Es un poco... artificial.

SONIA.- Me cansé de los turbantes y quise probar. Quería saber tu opinión porque... si me llega a ver Tamara, ya ves que esa no se tienta el corazón y...

BERENICE.- Si quieres te acompaño a comprar otra o te presto algunas que tengo guardadas.

SONIA.- Lucero ya me la vio y... pelaba unos ojos... pero nunca dijo nada. Estuvo en la mañana en mi casa; ya le pedí a Tina que me niegue, pero ésa es más necia que los vendedores del Atalaya. Va todos los días...

BERENICE.- Va porque te quiere, porque desea ayudar en lo que...

SONIA.- A veces me sacas de quicio.

BERENICE.- Ya salí regañada.

SONIA.- A lo único que va es a ver si amanecí más fregada, a ver cómo me voy descomponiendo. ¿No lo entiendes? Su triunfo de vida se basa en el fracaso de los demás. Mientras más muerta yo, más viva ella. Le tiene un pánico al infierno, por eso se justifica "dándome su apoyo". Conmigo se quiere ganar el cielo. Hipócrita. Por eso me encanta que Ulises se la madree. (Ríe.)

BERENICE.- Baja la voz, Sonia.

SONIA.- Y quiere que rece con ella. Ja. Ahí anda, en el bazar de caridad, en los preparativos para la visita del Cardenal... De su casa debería de ocuparse. Todas sabemos que es una frígida.

BERENICE.- Yo no. Cuéntame.

SONIA.- ¿No le ves la cara de angula que tiene? (Pausa. Carcajada de ambas.)

BERENICE.- (Sonrojada.) Qué mala eres... pero sí parece angula.

SONIA.- Una parece angula cuando no tiene sexo.

BERENICE.- (Seria.) ¿Te parece... que yo tengo cara de angula?

SONIA.- (Ríe.) No. Tú te ves bastante servidita. ¿Por qué nunca cuentas?

BERENICE.- Eso es muy íntimo. Qué bárbara.

SONIA.- Quién lo dijera, tu Roberto tan gordo que está y tan contenta que te deja. (Ríen. Transición.) Pero Lucero... ¿cuánto crees que la va a aguantar Eduardo? Ella no sabe lo que es un engaño, un divorcio. A ver si sigue en bazares... ¡Infeliz!

BERENICE.- (Bajito.) Sonia, cállate.

SONIA.- (Bajito.) Ay no, Berenice, no soy como tú, que te guardas todo detrás de la risita y en la noche has de mojar la almohada. Me interesa tu opinión como amiga, no tu silencio comprensivo ni tu lástima. Dime que esta peluca es espantosa. (Se la toca con furia.) Necesito sinceridad, no que digan en mi espalda "pobrecita de la moribunda..."

BERENICE.- Por Dios, cálmate...

SONIA.- Lo que pasa es que a ti la vida te corre como "miel sobre hojuelas", pero a mí se me va como agua... (En un movimiento brusco se queda con la peluca en la mano. Está completamente calva.)

(Silencio embarazoso. Sonia está trémula, con los ojos hacia la mesa, pero con la mirada perdida. Berenice se levanta, recoge la peluca y con cuidado se la pone.)

BERENICE.- (Con la voz entrecortada.) Vámonos, Sonia... se me hace que a ti no te gustan las crepas.

BIBLIOTECA

Atmósfera acogedora: algún cuadro tipo Chagall, un busto de Apolo. Patroclo está echado. Ulises usa una bata de casa sencilla y fina, bebe de una copa de coñac. Se escucha el primer dueto de la ópera Lakmé, donde cantan Lakmé y Mallika.

ULISES.- ¿Te gusta, Patroclo? Lakmé es una historia de amor: una hermosa joven hindú que se enamora de un inglés y a esto se opone su padre el brahmán. Al final... muere. El amor siempre cuesta, hace al cuerpo transgredir lo terreno y al espíritu volar más allá de lo que nunca pensamos. (*Lo acaricia.*) Este es el precio de tus croquetas: escucharme. ¿Quién más podría? (*Ríe.*) Una noche soñé con un desfile de modas, tú y yo lo conducíamos. Las cuatro modelaban en una pasarela imaginaria, sus ropas eran sus egos, fracasos, soledades... pasiones. A veces me pregunto qué hago en ese grupito de señoras extraordinarias... y no extraordinarias por maravillosas, sino porque están fuera de orden. ¿Y qué es el orden? (*Ríe.*) *Oh my goodness!* Estoy entrando en laberintos shakespearianos. (*Ríe.*) *Muñecas de Arcadia* se llamaba la casa diseñadora. La Arcadia, Patroclo, es un lugar ideal, pastoril, renacentista. En Arcadia se nace todos los días y todos son perfectos, siempre un maravilloso clima estival, las flautas de los pastores nunca dejan de producir melodías estupendas. No hay miedo, no hay dolor porque todo se soluciona milagrosamente. Se bebe de la fuente de la juventud; los muchachos eternamente bellos, las jovencitas siempre vírgenes... (*Ríe.*) Qué duro. (*Suspira.*) Arcadia. Los perros no existen en Arcadia que yo sepa, quizá los que cuidan las ovejas. No temas, Patroclo, cuando vaya a Arcadia... tú te vas conmigo. Seré una oveja... para que me cuides.

(Sube el volumen de Lakmé hasta que Ulises se queda dormido.)

HABITACIÓN

Tamara en negligee sentada sobre la cama, escribe en su laptop; a un lado, sobre una bandeja, un vaso con whisky. Con el hombro sostiene el celular. Al fondo Galileo en trusa hace lagartijas.

TAMARA.- (*Al celular.*) Y fuiste con el médico... qué bueno... (*A Galileo.*) ¿Puedes dejar un momento de resoplar? (*Al celular.*) No, mamá, no está resoplando por eso... Ya sé, a él tampoco le gustas, pero lo que menos me importa es si ustedes se gustan porque ni tú le pagas el sueldo ni él se... trabaja para ti. Lo que pasa es que si no te hablo así le sigues horas con lo mismo... Tómate la pastilla y no me hables a menos que sea una verdadera urgencia. Bueno háblame si quieres, pero no te voy a contestar... Ay, mamá... (*Pone el celular a un lado sin cortar comunicación. Escribe.*) La Guagüis Marzayagoitia recibió anillo de compromiso... Cuquis y Ramiro Jáuregui salieron para las islas Fidji en viaje de bodas... (*Galileo se acerca y le da un beso en el cuello.*) Estás todo sudado. (*Él se retira.*) Enciéndeme un cigarro. (*Él lo hace.*) No me gusta tu desodorante... hueles barato.

GALILEO.- Oye, vino la señora esa. La estirada.

TAMARA.- Todas están restiradas. (*Fuma.*)

GALILEO.- Una que trae una crucezota de oro.

TAMARA.- Lucero. (*Fastidiada.*) La misa de Lucerito. Ya lo tengo capturado, pero no se lo voy a publicar por ridícula. ¿Y le abriste la puerta?

GALILEO.- Sí.

TAMARA.- ¿Y cómo andabas?

GALILEO.- En calzones.

TAMARA.- (*Ríe.*) Para que no ande visitando sin previa cita.

GALILEO.- Achis. A poco las amigas también te tienen que pedir cita.

TAMARA.- Claro. Me choca que digas "achis". Ya no estás en Acapulco, Galileo. Si no sabes hablar, mejor cállate la boca.

GALILEO.- Achis. (*Pausa.*) Oye...

TAMARA.- (*Sigue tecleando.*) Mmmm...

GALILEO.- Tú y yo... ¿qué somos?

TAMARA.- ¿Por qué me preguntas eso entre la boda de la Beba Aréchiga y la horrorosa exposición de la Nena Buenfil? Somos... ya sabes qué somos. Eres mi chofer, soy tu patrona...

GALILEO.- ¿Y cuando nos acostamos?

TAMARA.- Bueno, tú no quieres que termine ¿verdad? Estás como... eres tan lento. Te voy a meter a una escuela nocturna. Nos llevamos bien en la cama, pero no somos amantes, ni te creas, eso es más... como más *nice*... para ser amante de alguien... se necesita más caché. Nosotros nada más...

GALILEO.- (*Espontáneo.*) Cogemos.

TAMARA.- (*Furiosa.*) Estúpido. Me desconcentras. ¿Tú creas que no necesito estar ins-pi-ra-da para escribir bonito acerca de todas las fiestas de este montón de estúpidas? Yo que estudié arte en Barcelona, yo que hice cursos en París...

GALILEO.- Allá ha de estar bien bonito porque siempre estás hablando de lo mismo.

TAMARA.- Tengo que encontrar el punto clave para hacer la noticia emocionante, no nada más poner que fulana de tal se casó; no, hay que darle carácter, sentido... vender la nota. Y tú... tú me preguntas que qué somos... (*Vuelve a escribir.*) Vete a bañar ¿sí?

GALILEO.- Es que... en la tarde estuve viendo en la tele unas caricaturas...

TAMARA.- (*Teclea.*) Ajá... tiempo tuviera yo...

GALILEO.- Y luego salieron muchos niños y... algún día me gustaría tener un hijo.

TAMARA.- (*Histérica.*) ¡¿Qué?! ¡Me estás proponiendo...! ¿En qué cabeza cabe semejante pendejada?

GALILEO.- (*Como niño regañado.*) Pues en la mía.

TAMARA.- Lárgate, eh, a la hora que quieras y agárrate una sirvienta por ahí o alguna que te guste y ten todos los hijos que quieras. ¿Cómo crees que yo contigo?

GALILEO.- Sí, ya sé que soy muy poca cosa para ti.

TAMARA.- Aparte. Ni contigo ni con nadie. Yo no nací para tener hijos. Ya veo a Tamara Azcúnaga comprando ropita, haciendo piñatas y dándole de mamar al nene. (*Se agarra el pecho, preocupada.*) Qué tienes... se me caen. ¡Nunca! No nací para eso, no nací ni siquiera para el matrimonio. Con dos divorcios tuve suficiente. Me encantan los hombres y también su equipo, pero jamás voy a ser la criada de ninguno.

GALILEO.- (*Herido.*) Está bueno, ya bájale.

TAMARA.- Claro, primero me enciendes y luego quieres que le pare. Ya me conoces, Galileo, ¿por qué me pones así? ¡Tú tienes la culpa de que yo me ponga histérica!

GALILEO.- (*Sonríe.*) Yo sé con qué se te quita.

TAMARA.- Baboso. (*Le golpea un brazo.*) ¿Para qué quieres un hijo tú si eres... un accidente de la vida? Mucho cuerpo y nada de cerebro, nada de cultura, nada de... ¿Con qué lo vas a mantener si lo único que sabes es levantar fierros y muy

apenas manejar mi coche? ¿Para qué quieres que yo sea madre? ¿Para hartar a mis hijos con todas mis quejas de anciana como mi madre me harta a mí? (Pausa.) ¡Mamá! (Toma el celular.) Mamá... mamá, no te creas... es que estoy... estoy escribiendo una obra de teatro y hay que leerla en voz alta... mamá... Bueno está bien, enójate y siéntete todo lo que quieras, pero tómate la pastilla y no me llames hasta mañana. (Cuelga.) ¿Ya viste, idiota?

GALILEO.- ¿Entonces no quieres tener un hijo?

TAMARA.- (Respira varias veces.) No te digo que vas a acabar con mi paciencia porque ya acabaste con mi paciencia.

GALILEO.- Bueno, ya entendí la indirecta.

TAMARA.- (Tecllea.) Indirecta...

GALILEO.- Tamis... ¿me perdonas? (Se acerca.)

TAMARA.- Ajá... vete a bañar.

GALILEO.- Tamis... ¿ya me perdonaste? (La abraza.)

TAMARA.- Ajá. Báñate.

GALILEO.- Vamos a la regadera... (Le besa una oreja.) Ándale...

TAMARA.- (Fría.) Quítate, Galileo... (La sigue besando.) Quítate, Gali... (Vencida.) Tengo pendiente a la Rorris Bejarano... (Galileo le cierra la laptop.) Rapidito ¿sí?

7

TOWNHOUSE

Pequeño comedor de la casa de Lucero. Alrededor de la mesa están Sonia, Ulises y Berenice. La dueña de la casa no se

sentará; todo el tiempo estará intranquila como si prefiriera que se marcharan pronto. Risas generales.

ULISES.- Donde voy, va él. Además les aseguro que es más educado y amigable que todas ustedes. (Risas.)

SONIA.- Claro, porque no habla. (Lo saluda moviendo los dedos.) Hola, Patroclo. (Enciende un cigarro.)

ULISES.- Ahí echadito en la sala ni a quien moleste.

LUCERO.- ¿Quieren más café? No me pidan jugo porque ya se acabó, qué pena.

ULISES.- ¿Ya tienes el martini doble aceituna de Tamara? Capaz que te saca en su columna de chismes revelando todos tus secretos.

BERENICE.- Te quedó precioso mi diván, Ulises. En cuanto se coloque la duela lo voy a poner en mi cuarto de Barbies...

ULISES.- (Mirando de soslayo a Sonia.) ¿No te importó que saliera un poquito más caro?

BERENICE.- Para nada. ¿Me haces un presupuesto para otro igual? Me encantaría llenarlo de muñecas. (Él afirma.)

LUCERO.- (Mirando hacia la sala, mortificada.) Ulises, tu perro me está rasguñando la alfombra...

ULISES.- ¡Qué horror, se va a ensuciar las uñas! (Ríe.) Y no le digas perro, se llama...

LUCERO.- (Atareada sirviendo.) Sí, ya sé, pero se me olvida, Procopio o Prepucio o sabrá... (Escándalo, risas.) ¿Qué dije? Ya ni sé...

SONIA.- Te proyectaste, amiga.

ULISES.- Si hubieran leído un poco, no se les olvidaría su nombre. Patroclo fue el motivo por el cual Aquiles al fin se decidió a pelear y salvar a su pueblo. Estoy hablando de...

SONIA.- La *Iliada*.

ULISES.- (*Asiente.*) No fue ni porque le robaron a su mujer, ni porque su gente estaba perdiendo la guerra; fue hasta que le mataron a su Patroclo, a su amigo, que Aquiles decidió vengarse.

LUCERO.- Así que... Ay pues qué cosa tan rara esa de la *Iliada*...

SONIA.- Estos *muffins* están huerfanitos.

LUCERO.- (*Sonríe fingida.*) Los trajo Berenice. (*Exclamaciones generales.*)

ULISES.- Ya decía yo, seguro también trajiste los volovanes, los pastelitos...

BERENICE.- (*Afirmando con humildad.*) Los vi tan apetitosos que no me pude quedar con las ganas de compartirlos con ustedes.

ULISES.- Qué bien, ¿verdad, Lucero?

LUCERO.- Sonia, te molesto, ¿podrías dejar de fumar? Es que... se impregna todo y a Lalo no le gusta y...

SONIA.- (*Apaga el cigarro.*) No digas más.

BERENICE.- Lucero, qué hermosos retratos.

LUCERO.- Ese es Lalito cuando nació. Acá está Lucero en su primera comunión. Díganme si no parece una virgen. Aquí estamos las muchachas de la orden religiosa con Su Santidad el Papa en su última visita. Nosotras arreglamos...

ULISES.- Oye qué guapo estaba Eduardo cuando se casaron. ¿Qué le pasó?

LUCERO.- Esa es de nuestra boda.

ULISES.- Lo intuí por el tamaño del velo. Lalo ahora tiene cara de que le falta algo.

SONIA.- (*Sin poder reprimir la risa.*) Ulises, ya.

LUCERO.- A veces... no me agradan tus bromas.

BERENICE.- (*Tratando de cambiar el tema.*) ¿Les dije que me invitaron a participar en un programa de televisión?

ULISES.- Adrián y yo no tenemos foto. (*Ríe.*) Nunca me han gustado esas ridiculeces, como otras parejas gay que sí lo hacen, incluso boda con pastel y todo...

SONIA.- ¿Y qué le ponen encima, dos monitos de esmoquin? (*Ríe.*)

ULISES.- (*Afirma.*) Aunque no lo creas; luego, al mes, se separan. Aun sin foto soy consciente de que tanto Adrián como yo hemos cambiado, quizá sea...

LUCERO.- (*Seria.*) Ulises.

BERENICE.- Lucero, ¿puedo pasar al baño?

ULISES.- No te vayas a perder en el pasillo del *townhouse*...

LUCERO.- No me gusta que en mi casa se traten estos temas. Mi hijo está estudiando y no quiero que escuche...

ULISES.- Más vale que lo haga. Los padres nunca saben la preferencia sexual que van a tener los hijos. ¿Me pregunto qué harías si tu hijo fuera...?

LUCERO.- Yo estoy segura de mis hijos. (*Va tras Berenice.*) Te llevo al lavabo. (*Salen.*)

SONIA.- (*Enciende un cigarro.*) Amaneciste especialmente amargo esta mañana, mi vida.

ULISES.- Tanta... (*Busca la palabra.*) mojigatería me enferma.

SONIA.- Caras vemos, mundos privados más vale que respetemos.

ULISES.- Qué dicho tan complicado y mamón acabas de aventarte.

SONIA.- Si ya la conoces, ¿por qué viniste?

ULISES.- Por ti, por Berenice... y por Tamara. Quiero verlas y... ésta no va a ser motivo para que me pierda todos los chismes del mes. (*Ríe.*) Ella es la agresiva. Nos invade con todo su fanatismo. ¿Por qué no respeta?

SONIA.- ¿Le tienes envidia?

ULISES.- (*Le pone la mano en la frente como checándole la temperatura.*) ¿Te está funcionando el cerebro? ¿Cómo crees! Si hay algo que me choca es toda la gente que, como borregos, siguen patrones obsoletos y ortodoxos.

SONIA.- Lucero es como un filtro, nos hace poner los pies en la realidad de que existe una sociedad, una serie de reglas...

ULISES.- Ay, hija, ¿de qué te sirvió a ti seguir tantas reglas? ¿Estás con tu marido? ¿Te cuidan tus hijas ahora que estás enferma? ¿Tus vecinas? Todos los que critican a los "pecadores", así como Lucerito, dime si no pecan más por criticarlos tanto, por odiarlos. "Te perdono pero no te acepto, te comprendo pero desaparecete de mi vista, asqueroso pecador". Hipócritas. ¿Qué tienes?

SONIA.- Me quedé pensando en Tina. Mi sirvienta es más hija que mis hijas.

ULISES.- Uno nunca sabe quién lo va a ayudar cuando más lo necesite.

SONIA.- Tú también me cuidas. ¿No? (*Le toma las manos.*)

ULISES.- Obvio. Aunque no dejes de fumar. (*Pausa.*) ¿Sabes qué? Fuma todo lo que quieras, Chata, hasta que te hartes. (*Ríe.*)

(*Entra Tamara, vestuario de charol completo, incluyendo su gran bolso, tras ella entra Galileo en camiseta extremadamente corta y licras por demás ajustadas. Nuevamente se queda rezagado.*)

TAMARA.- (*Gritando.*) Lucero, ¿dejas abierta la puerta para que entre o para que se vayan estos? (*Besos.*) Hola, amores.

ULISES.- (*Viendo a Galileo.*) Muchacho, vístete que ya desayunamos.

TAMARA.- (*Acomodándose a sus anchas, observando el espacio.*) Ay, qué chiquito todo aquí. Parece la casa de los enanos.

ULISES.- (*Ríe.*) Es un *townhouse*.

SONIA.- Vienes muy contenta, segurito anoche te hicieron ver hasta Saturno. (*Galileo ríe.*)

TAMARA.- Además de eso. Ayer mismo me dijeron que me van a dar un reconocimiento por mi columna porque es una de las más leídas.

ULISES.- Claro, cariño, todos queremos saber a quién ensalzas o a quién destruyes. Eres genial.

(Vuelven Lucero y Berenice. La primera grita al toparse con Galileo.)

LUCERO.- ¡Un encuerado!

GALILEO.- *(Cara a cara con Lucero.)* Quihubo.

BERENICE.- *(Con tono de ingenuidad.)* Qué bonitas licras.

LUCERO.- *(Va hasta Tamara, trata de ser confidencial, alarmada.)* Tamara... lo trajiste.

TAMARA.- Ulises trajo a su perro.

ULISES.- Pero Patroclo es inteligente, mi vida.

LUCERO.- Es que... está casi desnudo.

TAMARA.- Ay, Lucero, no exageres. ¿Cuánto tienes de no ver una de verdad? *(Risas.)* Tamaño, peso, olor y color. Desayúnate un taco de ojo, pues.

ULISES.- *(En mofa, robándole las palabras a Lucero.)* Tamara, no seas vulgar.

LUCERO.- Es que si llega mi hija...

TAMARA.- Galileo, siéntate en la sala con el perro y tápate con un cojín. *(Risas. Galileo obedece.)* No te apures, sólo paso a saludar y me voy. ¿Tienes martini?

LUCERO.- En casa no tomamos; Eduardo dice...

SONIA.- Bueno, pero ¿son católicos, mormones o mamones?

TAMARA.- *(Saca una botella de su bolso.)* Ya sabía. *(A Lucero.)* No te ataques, ahorita la guardo. Quiero que brindemos. *(Sirve.)* Por mi reconocimiento. *(Alza su vaso.)* Por la mejor columnista...

SONIA.- *(Ríe.)* De chismes.

TAMARA.- De sociales.

BERENICE.- Porque cuando nos toque estar en tu columna nos trates muy bien.

LUCERO.- A propósito...

TAMARA.- Sí, sí va a salir. *(Bebe.)*

BERENICE.- Quiero platicarles que me invitaron a un programa de televisión...

TAMARA.- Bueno, tengo cinco minutos. Decidí que nuestras reuniones se están volviendo sumamente aburridas, clasemedieras y nefastas, que ya estoy harta de las tres pláticas: la telenovela, la criada y de qué color hizo el niño, comadre. Así que vamos a tener un tópico de interés general por reunión.

SONIA.- *(Divertida.)* ¿Y de qué vamos a hablar provechosamente en cinco minutos?

TAMARA.- Esta mañana hablaremos del pene. *(Escándalo general.)*

LUCERO.- *(Asombrada, sin ser agresiva.)* Óyeme no, en mi casa no.

TAMARA.- ¿Por qué razón? ¿Acaso tu marido carece de él, tu hijo no tiene, no lo va a conocer un día tu hija o no lo has probado tú? *(Escándalo, unos ríen, otras se sorprenden cada vez más.)* ¿Por dónde comenzamos, el pene como órgano sexual masculino o como ente independiente que hace girar al mundo? *(Nuevo escándalo. Suena el celular. Contesta.)* ¿Qué quieres, Mónica? Estoy a mitad del pene... Ah, eres tú, mamá. No te hagas la asustadiza. Si no lo conociste, ¿cómo justificas mi presencia en este mundo? Y no me salgas con lo del Espíritu Santo. Tómate la pastilla. *(Cuelga.)*

LUCERO.- Mira, no creo que el... ese, sea buen tema de conversación.

TAMARA.- ¿Por qué no, si todas lo hemos llevado dentro? (Escándalo.)

ULISES.- ¡Y yo también! (Más escándalo.)

TAMARA.- Prosigamos... (Suena el celular.) ¿Ya te acordaste que sí lo conoces, mamá? Ah, Mónica... ¡Las diez! (Exclamaciones generales. Todo mundo se levanta.) Voy para allá, manda al fotógrafo. Galileo, vámonos.

(Besos, despedidas múltiples, agradecimientos. Dado el limitado espacio, todos se apretujan para despedirse y salir, se escuchan ladridos de Patroclo. Finalmente desaparecen como tromba. Lucero se deja caer en una silla.)

LUCERO.- Bendito Dios que ya se fueron. (Mira hacia la sala, se incorpora enfurecida.) ¡Ulises!, ¡me ensució la alfombra tu maldito Prepucio!

8

SPA

Una nube de vapor invade la escena. Música New Age. Un par de planchas para masaje. Entra Tamara envuelta en una toalla, lleva otra anudada en la cabeza, carga un enorme bolso tipo playero y un jaibol en un gran vaso.

TAMARA.- Muévete. No debes detenerte, de lo contrario es reversible y vuelves a engordar lo que bajaste en el spinning. ¡Nada de tomar agua! (Bebe.) Este es mi templo, mi resurrección. Además, el masajista está para morderlo al infeliz.

154

(Entra Berenice cubierta de la misma forma, apenas puede caminar.)

BERENICE.- Ay qué bárbara. No sé cómo te hice caso. Esto no es para mí, ingrata.

TAMARA.- La salud es para todos. (Saca un cigarro y lo enciende.) ¿Vas a comprar la acción del deportivo?

BERENICE.- Te agradezco que me hayas traído como invitada, pero no sé... Después de la rutina de ayer, no puedo mover ni un dedo. Estos no son los ejercicios que estoy acostumbrada a practicar.

TAMARA.- Ya me imagino cómo los haces, has de poner a correr a las sirvientas y cuando las ves sudando, entonces ya te sientes más flaca. Eres una malvada. Una comandante nazi, hitleriana, estaliniana y rasputiana. (Ríe.)

BERENICE.- (Tratando de acomodarse.) Ya no digas barbaridades...

TAMARA.- Ya sabes que el próximo desayuno me toca a mí y quiero que para entonces tengas la figura de Claudia Schiffer... o mínimo de Sarita Montiel.

BERENICE.- Una faja me parece mejor solución.

TAMARA.- Les prometí a las muchachas que te iba a cambiar por completo. Oye, mi secretaria ha estado citándolas, porque has de saber que aparté un reservado en el *Rincón del Convidado* porque no quiero dar lástimas como Lucero o andar de gata porque se me fueron las criadas; (Reacción de Berenice.) y lo que se me hace muy extraño es que Lucero no ha contestado ni se ha reportado para nada y...

BERENICE.- (Se le olvidan sus dolores y se reclina ágilmente.) ¿Pero es que no te has enterado?

155